

Medicina social

Por el doctor LUIS CUERVO MARQUEZ (de Bogotá).

Uno de los problemas más importantes y trascendentales que se presentan cuando se estudian las cuestiones sociales es el de la higiene y salubridad. A él están vinculadas la vida del individuo y la salud de la colectividad, bases de la prosperidad de una nación. Por ese motivo para el estadista la higiene pública figura al lado de las cuestiones económicas y sociales que deben tenerse presente al legislar.

El aire, el agua, la habitación, el vestido y la alimentación son factores esenciales de la higiene individual. Hasta hace poco tiempo se dejaba a la iniciativa individual la provisión y arreglo de esos elementos; pero las nuevas necesidades creadas por el conocimiento de las causas de las enfermedades, especialmente de las contagiosas, sean o no epidémicas; la necesidad de defender la colectividad de las devastaciones de las epidemias; el nuevo concepto de la vida, según el cual todo individuo tiene derecho a disfrutar de ella por medio de la salud, y el Estado la obligación de protegerlo en la lucha contra la enfermedad que pueda adquirirse; la obligación de legislar en todo lo referente a higiene de las escuelas, de las fábricas y talleres, teatros, etc., de las habitaciones para los obreros, de las ciudades; y para los trabajadores de los campos, de vigilar la alimentación prohibiendo el expendio de sustancias tóxicas o reglamentando su uso, etc., han hecho que en los países más adelantados la Nación intervenga directamente en la resolución de

todos los asuntos relacionados con la higiene pública.

El señor doctor Carlos E. Paz Soldán aborda en un bello libro que acaba de publicar en Lima, cuya lectura recomendamos a los médicos y estadistas de nuestro país, el estudio de esos grandes problemas de la higiene pública y privada en lo que hace relación con los Gobiernos, conglobando en el nombre de *medicina social* todo lo que tienen de común la medicina y la sociología para el adelanto y mejoramiento físico de las sociedades. Según el doctor Paz Soldán, para el doctor Tropeano « la medicina social es una ciencia encaminada a sintetizar y vulgarizar los resultados científicos y prácticos de las diferentes doctrinas biológicas y sociales, de manera de dirigir las costumbres y leyes de los pueblos y de los Gobiernos con el fin de proteger suficientemente la vida física, moral y económica de las naciones, mediante la disminución de la morbosidad y mortalidad humanas, la vida media de las clases pobres y el mejoramiento de la especie.»

Dentro de ese amplísimo campo de estudio y de aplicación la medicina social es una ciencia que se roza no solamente con la higiene y la medicina, sino que tiene que abordar los más arduos problemas de la sociología y de la economía política, teniendo necesidad de no perder de vista el individuo, y, por consiguiente, los estudios biológicos.

Hace el autor un estudio comparativo de la población en los países americanos, y de él saca las siguientes deducciones :

«1^a Los países americanos que han recibido fuertes corrientes extranjeras de inmigración, son los únicos que han progresado de manera manifiesta desde el punto de vista demográfico.

«2^a Los países que se han desarrollado por el solo esfuerzo de las razas aborígenes, se encuentran en estado de estancamiento demográfico.

«3^a Los países que han tenido una raza cruzada con base de su población en el momento de su emancipación política, se han desarrollado de modo progresivo y normal, según los ritmos demográficos universales.»

El estudio demográfico que hace de Colombia conduce al autor a considerarla como uno de los países de la América del Sur mejor preparados para una época de prosperidad y de mayor crecimiento demográfico. Desde la Independencia hasta 1906 el aumento de la población no habría sido, salvo ligeras oscilaciones, sino de 46,000 habitantes por año; pero de esa fecha en adelante el coeficiente de crecimiento habría aumentado notablemente y habría quedado alrededor de 75,000 anuales en los primeros años, y de 134 en los últimos ocho años.

En los países en que predomina la raza indígena el aumento de población es lento y sujeto a grandes oscilaciones. Bolivia, por ejemplo, cuya población en su mayor parte está formada por indios de raza aimará o quechua, ve con alarma cómo su población no sólo no aumenta sino que en algunos períodos ha decrecido, según lo indican los censos oficiales de ese país. El doctor Paz Soldán se pregunta si la raza aborigen que forma la gran mayoría de los habitantes de

la altiplanicie no es una raza que está llegando a su período de esterilidad. Para él los hábitos alcohólicos del indio, la insuficiencia de la alimentación y, por sobre todo, la oprobiosa explotación de que es víctima esa raza desgraciada, serían la causa más probable del estancamiento de la población de Bolivia.

Estudia luego al hombre en las diferentes edades de la vida y sienta las bases generales de la higiene y régimen en cada una de ellas: lactancia, escuela, trabajo y descanso final. El estudio demográfico del alcoholismo es muy importante, y el de la tuberculosis—peste blanca—es verdaderamente alarmante por la enorme invasión que la enfermedad en las clases populares del Perú, en donde la tuberculosis representa el 33 por 100 de la mortalidad general de la Nación. El alcohol y la tisis son los enemigos mortales del peruano de la Sierra y de la Puna, sin que la última respete al habitante del litoral marítimo. El alcohol, sea en forma de aguardiente, de chicha, de rol o de cualquiera otra clase de bebida fermentada, es la causa verdadera y única en la América del Sur de la degeneración social y de la lenta, pero segura extinción de las razas indígenas. Y contra ese enemigo no hay forma de luchar por que los Gobiernos derivan del consumo del alcohol las más cuantiosas de sus rentas.

La obra del doctor Paz Soldán es un trabajo sentido de ciencia y de patriotismo. Ojalá que sus ideas encuentren acogida en su hermoso país, y que con ella renazcan la inteligencia y el vigor de que antes dieron muestras los incas y los quechuas precolombinos.